

ESCRITURAS PINTADAS

Para aquellos que ya peinamos canas en las sienas de la memoria el nombre, y la obra, de Javier de Juan (Linares, Jaén, 1958) despiertan en nosotros un buen número de acentos y recuerdos, siempre agradables, siempre bañados en una cierta pátina de nostalgia y de tiempos -buenos- pasados. Los años ochenta, "la Movida", Madrid me mata... Una época de ilusiones, esperanzas, libertades, deseos de vivir y de experimentar. Quizás llena de ingenuidad y de falta de reflexión. Pero, sin duda, plena también de Vida, con mayúsculas. Un momento seminal.

Coherencia y evolución

En ese contexto surgirá la figura de Javier, como uno de los principales representantes de la nueva plástica que empezaba a emerger en aquellos momentos. Poseedor de una voz muy personal y reconocible, y de un espléndido dominio del dibujo y del color, se convertirá ya en esos años en uno de los autores más presentes y activos en el ámbito del dibujo y la pintura.

Pero a diferencia de otros nombres que igualmente comenzaron a despuntar en esa "década prodigiosa", y que por circunstancias vitales o profesionales no pudieron evolucionar en sus estilos de inicio, Javier de Juan ha sabido mantener una trayectoria artística coherente y en constante evolución, conservando siempre sus señas de identidad creativas más características.

A principios de los años 80 iniciará su andadura artística como pintor e ilustrador, muy imbricado por entonces en los presupuestos de la llamada Nueva Figuración española, formada por una serie de artistas muy diversos, pero a la vez con algunos rasgos comunes - fundamentalmente una elevada temperatura figurativa, colorista y narrativa-, que emergieron en aquel tiempo muy influenciados sobre todo por la personal voz pictórica de Luis Gordillo.

Sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura van a marcar una indudable impronta en sus obras, en gran medida centradas en una temática urbana, reflejando distintos aspectos de la ciudad, de sus edificios y calles, su dinamismo, y por encima de todo de los distintos arquetipos y genealogías humanas que habitan y pueblan sus composiciones.

A lo largo de los años, aunque sus intereses estéticos, estilísticos y expresivos han ido lógicamente evolucionando, estando siempre muy interesado en la difusión de sus imágenes por medio de la obra seriada, e incluso desde hace ya un cierto tiempo en el empleo de nuevos lenguajes y estrategias creativas, entre otras el vídeo y los procesos digitales, lo cierto es que existen y se mantienen en él una serie de rasgos formales y conceptuales que definen y dan sentido a su propia voz de artista.

Abecedario plástico

Rasgos que podrían conformar si se me permite un singular y plural abecedario plástico. Empezaríamos por la **D** de **D**ibujo. Javier de Juan, digámoslo sin rodeos, es un espléndido dibujante, con una habilidad innata para contar historias a través de imágenes. Su técnica es fresca, ágil, clara y sencilla. Con pocas líneas y grafismos es capaz de construir

escenas, situaciones, momentos y por supuesto emociones. Sus personajes, hombres y mujeres, son siempre reconocibles y están animados por una especial viveza, plena de energía, registros, movimientos y también sensualidad.

Les propongo continuar con la **N** de **Narración**. En sus obras, ya sean dibujos, grabados, ilustraciones, pinturas o videos, Javier siempre nos está narrando cosas, historias, eventos. Bien pueden estar inspirados en asuntos de la alta cultura: mitología, historia, literatura, o en simples sucesos de la vida real y cotidiana. Lo que está claro es que nunca nos decepcionan. Por esa dimensión narrativa, por esa voluntad de relatar, sus trabajos siempre pueden leerse como pequeñas -o no tan pequeñas- historias.

No puede faltar en este breve y resumido alfabeto la letra **U** de **Urbanita**. Ya he manifestado antes que es un artista cuyo imaginario se nutre y aprovisiona en gran medida de la fauna y flora que puebla el diverso y abigarrado ámbito de la ciudad. Las calles, los coches, los transeúntes, los anuncios luminosos, los edificios forman un dinámico *totuum revolutum* y componen ante nuestros ojos una activa y energética canción urbana.

¿Y qué decir de la **C** de **Color**? A pesar de que en sus piezas la línea y el grafismo tienen una voz propia que se oye con claridad, lo cierto es que Javier es un artista que consigue que los registros cromáticos también presenten su candidatura como elementos importantes en su trabajo. Colores con una marcada textura cálida, naranjas, amarillos, rojos, que a su vez se atemperan y modulan con otras tonalidades más cercanas al frío reino de los azules y los verdes.

Les propongo también la **I** de **I**maginación. Un artista que genera narrativas y relatos visuales llenos de inventiva y guiños nunca puede estar desasistido de las urdimbres de lo imaginativo. Imágenes sí, pero, sin ninguna duda, imágenes hijas de su fértil imaginación.

Como posible última –o penúltima- letra la **T** de **T**exto. A lo largo de su trayectoria, las palabras, las frases, y en general los registros textuales han estado siempre presentes en sus obras, pero no como una mera comparsa de acompañamiento de la esfera visual, sino dejando clara una notable voluntad de protagonismo, con auténtica voz (escrita) y voto.

Resetear(se)

No hay duda de que el arte, y por extensión los artistas, que son quienes en definitiva lo hacen posible y visible, tienen marcado en el corazón y en la cabeza el ADN de los supervivientes y, por ende, la mágica capacidad de transformar los problemas en soluciones, y las dificultades en creaciones. La actual Pandemia (que cada lector ponga aquí su calificativo favorito) ha supuesto, entre otras cosas, la suspensión y paralización de numerosos proyectos artísticos, y en consecuencia la toma de conciencia de los artistas sobre la necesidad de plantearse nuevas estrategias, y nuevas vías de expresión. Una suerte de “*reseteamiento*” personal y profesional.

El caso de Javier de Juan no tenía porqué ser distinto. Tras el duro confinamiento en Madrid se instaló durante los meses del pasado verano en un lugar costero del Mediterráneo, equipado y acompañado por un buen número de hojas de papel, acrílicos y carboncillos, y, sobre todo, con muchas ganas y necesidad de abrir nuevos cauces de creación y más importante aún, con el decidido plan de no tener ningún

plan. Como él mismo indica “*dejar correr la mano hurgando entre los pliegues de la memoria, del subconsciente*”. Dejar que el puro placer de pintar -un elixir cada vez menos consumido por muchos pintores- llenara sus días y sus noches.

Un peculiar imaginario bíblico

Y, así, de una manera (pre)meditada, es decir, sin aplicar ningún filtro de boceto, idea o intención previamente pensadas, empezaron a brotar en el estudio, como por arte de magia de la magia del arte, una serie de nuevas imágenes que sin embargo llevaban en sí también aromas ya conocidos, casi familiares. Las figuras y composiciones que emergían del papel, como hijas del gesto y del trazo de su mano, lo hacían al mismo tiempo como emblemas de su memoria. Es curioso, pero absolutamente cierto, que en el almario de nuestros recuerdos puedan coexistir cosas tan insospechadas como esas historias -que nos decían sagradas- sacadas del baúl bíblico del antiguo testamento, y que nos contaban en el colegio, durante las clases de religión. Debo confesarles, sin apenas ningún pudor, que me encantaban esas narraciones de héroes, batallas, epopeyas, muertes y sexo, sí, han oído correctamente, también sexo...

Pues bien, tengo firmes indicios de sospecha de que Javier de Juan comparte igualmente conmigo estos recuerdos, tan velados, y al mismo tiempo tan cercanos. Esa es sin duda la razón de que en estos últimos meses este peculiar imaginario haya surgido de su memoria y se haya instalado en sus pinturas.

De esta forma, dos hombres luchando pueden escenificar la eterna pugna fraternal entre Caín y Abel con el aderezo de una colosal quijada

de asno como guiño cómplice, o unas hermosas y sensuales chicas se convierten en Dalila y en Judith, con el fundamental objetivo de cortar, bien sean cabellos o cabezas, y también ¿por qué no? una deseable adolescente de pechos turgentes y altivos, que toma el sol en la playa, se transforma en una nueva y revisitada Susana, observada y deseada por un cortejo de maduros en bañador. O un joven y mestizo David, aparece dispuesto a cobrarse una pieza de mayor dimensión como Goliath, con el único recurso de un humilde tirachinas. O asimismo nuevas imágenes de viejos relatos como Abraham e Isaac, la lucha de Jacob y el ángel, y el Becerro de Oro...

Junto a estos registros iconográficos y temáticos, aparentemente sorprendentes e inesperados, y recalco lo de aparentemente, porque las distintas capas estratigráficas de la memoria de un artista pueden ser, como en este caso, tan ricas y variadas como las suyas, Javier bucea también en otros caladeros de inspiración, igualmente diversos, como el expresionismo alemán, el Pop anglosajón de los 60 y parte de los 70, y muy ligado a él la inagotable generatriz de imágenes y de narraciones que vierten en nosotros el cine, la televisión, los comics, y en conjunto la magmática iconosfera que nos alimenta, y que en muchas ocasiones nos desborda y, paradójicamente, casi nos ciega a fuerza de lanzarnos a los ojos imágenes y más imágenes sin casi darnos tiempo a ni tan siquiera poder digerirlas.

Con todos esos ingredientes, iniciados el pasado verano junto al mar y continuados en este extraño invierno de desconocidas nevadas y conocidas oleadas virales, bien condimentados con las especies de la imaginación y del trabajo, Javier de Juan ahora nos propone *ESCRITURAS*, su nuevo proyecto expositivo, que ya por su propio título desprende evidentes aromas bíblicos, pero que asimismo incide en su particular utilización de frases y palabras, tal como he indicado

anteriormente, y que sin duda añaden a su propuesta una rica dimensión narrativa y textual.

Francisco Carpio